

EDITORIAL

“Arica 100”, más que una efeméride

La instalación de la Comisión Asesora Presidencial “Arica 100”, encabezada por el Presidente Gabriel Boric, marca un hito de especial relevancia para la Región de Arica y Parinacota. No se trata solo de conmemorar el centenario del Tratado de Lima de 1929 — fecha con la que se selló oficialmente la incorporación de Arica al territorio nacional —, sino de proyectar a esta ciudad y a su gente hacia un futuro más justo, con mayor equidad territorial, desarrollo integral y sentido de pertenencia.

Durante décadas, la ciudadanía ariqueña ha sostenido con firmeza una demanda clara: reconocimiento real y compromiso efectivo del Estado con una zona que, pese a su enorme valor estratégico, histórico y geopolítico, ha vivido los costos de la postergación. Como bien dijo el propio Mandatario, no basta con el orgullo; se requieren obras, decisiones y recur-

sos que transformen ese sentimiento en progreso palpable.

La Comisión “Arica 100” nace con una promesa que va más allá de las buenas intenciones: dise-



La Comisión Arica 100 nace con una promesa que va más allá de las buenas intenciones”.

ñar políticas públicas, proyectos y actividades que marquen un punto de inflexión en el desarrollo regional. Liderada por el rector de la Universidad de Tarapacá e integrada por representantes de los principales ministerios, autoridades locales y parlamen-

tarios, esta instancia tiene la misión de entregar propuestas concretas en un plazo de ocho meses. El desafío es tan urgente como profundo: pensar Arica desde Arica, con mirada nacional pero con identidad regional.

Pero esta tarea no puede recaer únicamente en el nivel central ni en las autoridades de turno. Así como hace 100 años esta región fue incorporada a Chile en un proceso lleno de complejidades y desafíos, hoy se requiere nuevamente de convicción, protagonismo ciudadano y unidad regional. La historia ha demostrado que cuando Arica asume su propio destino con coraje y visión, es capaz de superar las barreras más difíciles.

Este centenario no debe quedarse en la nostalgia ni limitarse a ceremonias. Debe ser un pacto que dignifique a sus habitantes y que valore el aporte singular de esta tierra de frontera al país entero.